

LA ANIMACION EN EXPANSION

Pep Montes i Sala

NUEVAS NECESIDADES SOCIALES

Con la llegada de los ayuntamientos democráticos llegó también a nuestro país la necesidad de trabajar de formas distintas los ámbitos de la cultura y de la juventud, la necesidad de incentivar la participación de la población en la toma de decisiones ante cualquier instancia gubernativa, y la necesidad, en general, de estimular una vida social y cívica activa y rica. El ejemplo y la larga tradición de Francia en el campo de la animación sociocultural fue el espejo en el que quisieron reflejarse las intervenciones socioculturales de las grandes ciudades. Cuando el ejercicio democrático y la progresiva incorporación de España al concierto internacional fueron subsanando deficiencias básicas del país, empezaron a nacer nuevas necesidades, centradas en la persona en tanto que ser relacional y miembro de una comunidad. El método sociocultural ha tenido que introducirse como sistema de trabajo fundamental en numerosos ámbitos de la intervención de las administraciones, y se ha diversificado de una forma extraordinaria. Las capitales y las grandes ciudades han sido, por lo general, el centro de este fenómeno, y cuando los profesionales y los políticos responsables de su labor han ido asumiendo la necesidad de un tipo determinado de intervención, se han articulado políticas y planes de actuación que ahora ya cuentan con conclusiones específicas, con teorías contrastadas y con modificaciones sucesivas y enriquecedoras de los métodos de actuación y las estrategias necesarias en cada caso y en cada ámbito.

LA ANIMACION EN LOS MUNICIPIOS

El nivel de implantación de los animadores socioculturales en los municipios parece haber llegado a una cota muy alta en los últimos años. La incorporación a este mundo profesional, con la vista puesta sobre todo en la experiencia francesa, se ha realizado de forma progresiva y a través de caminos diferentes. En cualquier caso, la conciencia social de los responsables políticos de los municipios ha tenido siempre un protagonismo importante en este proceso, con un papel más o menos activo y situándose en estadios diversos de la evolución que nos ha llevado al actual estado de las cosas.

En ocasiones, la implantación de políticas basadas en la incorporación del método sociocultural en diversos ámbitos de la actuación municipal ha sido la respuesta a la presión del mundo asociativo y a la mímesis de los métodos usados por ONGs y organizaciones basadas en el voluntariado social. Otros casos, los menos, se deben a una voluntad política inicial, que ha dotado la acción municipal de recursos y estructuras de intervención basadas en los criterios de la animación sociocultural. La tercera vía, y según mi parecer la más frecuente, ha sido la que se ha materializado gracias a la insistencia y progresiva aplicación de métodos socioculturales por parte de técnicos municipales conocedores y practicantes de una metodología más o menos estricta, a pesar de las directrices políticas.

La tercera vía descrita supone la aceptación, más o menos dolorosa, del poco conocimiento y formación específica de los responsables políticos de las áreas que podrían, deberían o aceptarían, incorporar profesionales de la animación sociocultural en su ac-

tuación cotidiana. Ante esta realidad, se ha producido un fenómeno generalizado según el cual los profesionales han ido "educando" a los políticos sobre la necesidad de usar ciertos métodos y de perseguir ciertos objetivos. Este proceso ha sido posible, sin duda, por el alto grado de implicación social que suele acompañar a los profesionales de la animación sociocultural y que ha hecho necesario que su actividad laboral fuera también una especie de militancia constante para hacer posibles políticas de intervención progresistas e innovadoras. El primer problema al que se han tenido que enfrentar estos profesionales ha sido el evidente desconocimiento técnico de los políticos y a la falta de criterios que dirijan las actuaciones. Sería prácticamente imposible encontrar un animador sociocultural que no haya tenido que defender en una u otra ocasión la necesidad social de su trabajo ante los hombros encogidos de un concejal que no entiende los objetivos planteados en la intervención. Pero esta dificultad se empujona ante el eterno problema de la rentabilidad política exigida por los responsables municipales. El animador sociocultural sabe que en la mayor parte de sus intervenciones es difícil objetivar el resultado de su trabajo y que los resultados visibles llegan, si llegan, a medio o largo plazo. Al político esta argumentación le sirve de poco y su exigencia se basa demasiado frecuentemente tan sólo en la posibilidad de "vender" un resultado que por mucho que se esfuerza no consigue vislumbrar.

Estas dificultades son inherentes a la actividad profesional de los animadores y a la relativamente corta experiencia social y democrática de este país. Si bien es cierto que la animación sociocultural se plantea el

avance de la sociedad hacia fórmulas más participativas y hacia un mayor grado de conciencia social, también lo es que para su tarea necesita en mayor o menor grado el apoyo y la decisión de los responsables políticos. Pero en demasiadas ocasiones comprobamos que los políticos forman parte de ese sector de la sociedad que necesita con urgencia una mayor sensibilidad hacia lo social y participativo. Sin pretender que esta afirmación se convierta en una caricatura, muchos responsables políticos bien podrían ser objeto de intervención sociocultural para los animadores.

A pesar de las dificultades y problemas descritos, la animación y sus múltiples facetas se ha incorporado de una forma progresiva en los planes de intervención social de las políticas generadas desde las diferentes administraciones. Entre ellas, la municipal ha sido la más decisiva y la que ha permitido impulsar en mayor medida el avance de los métodos usados y el conocimiento y formación de los profesionales. Actualmente las capitales y ciudades de cierto número de habitantes se plantean ya de una forma estructural la necesidad de intervenir con los métodos derivados de la sociocultura.

EL PROFESIONAL DE LA ANIMACION

Una vez extendida la práctica del animador sociocultural y aceptada, en mayor o menor grado, la necesidad de su existencia de una forma regulada y permanente, los problemas planteados han sufrido una clara evolución. La dificultad de definir el perfil del animador sociocultural, de delimitar sus funciones y de ubicar su figura en un o unos ámbitos determinados se ha ido acotando por la experiencia y, aunque hoy todavía no contamos con una definición ni unos parámetros unificados, sí podemos afirmar que existe un alto grado de consenso sobre el tema. La reciente aparición de la diplomatura de educación social, que incluye de forma específica la animación sociocultural, y la consecuente incorporación de la profesión al mundo universitario y en la medida de lo posible al mundo de la investigación, garantizan una evolución que sólo puede ser positiva.

Actualmente el reto radica en conjugar los caminos, ahora articulados, de la formación y la capacitación profesional, con los de la experiencia y la práctica profesional, que ya cuenta con veinte años de camino. La transición y la necesaria conjunción de intereses entre nuevos diplomados y veteranos profesionales, con una formación ecléctica, poco uniforme, en algunos casos difu-

sa, pero con una experiencia rica tanto en resultados como en militancia sociocultural, será larga. Los nuevos diplomados sufrirán sin duda el choque que se produce siempre al enfrentar teoría y práctica, en este caso agravado por la existencia de un amplísimo colectivo profesional sin título pero con un bagaje que de entrada les confiere una mayor capacitación laboral.

Es indudable que los planes de estudio de animación sociocultural deberán avanzar sin perder mucho tiempo hacia horizontes que les permitan incorporar la amplia experiencia práctica del mundo profesional en activo. Y es innegable que los animadores veteranos deberán encontrar o crear las vías más adecuadas para incorporarse o crear un cuerpo profesional regulado y establecido bajo unos parámetros mínimos. El camino no va a ser corto ni fácil, pero en cualquier caso será inevitable.

LOS MUNICIPIOS PEQUEÑOS

Obviando la salida a la calle de las primeras generaciones de diplomados sociales, el cambio más remarcable que se está viviendo en este momento es la incorporación de los profesionales y los métodos socioculturales en los municipios pequeños. Por lo general, los avances y los saltos hacia adelante en cualquier proceso que implica la innovación y la experimentación, se producen en las grandes ciudades. En una población de gran número de habitantes los problemas y las necesidades sociales parecen más evidentes y crean un estado de conciencia más sensible a la actuación. Por otro lado, en un gran municipio, la capacidad de maniobra de un presupuesto de cultura o juventud permite incorporar partidas —siempre menores de lo que se espera— destinadas de una forma directa o específica al trabajo de los animadores, sin necesidad de subterfugios.

Pero tan cierto como que las ciudades acostumbran a marcar las pautas es que a menudo cometemos el error de evaluar la situación de la profesión ignorando lo que sucede en los núcleos de población más pequeños. A pesar de los veinte años de experiencia democrática y de aplicación de métodos socioculturales, aún hoy las poblaciones de menos de 20.000 habitantes (y algunas excepciones de flagrante delito en ciudades mayores) no cuentan de forma generalizada con políticas de intervención definidas por el método sociocultural. Los profesionales del campo de la animación están perdidos entre un marasmo de cargos y atribuciones laborales que los convierten en piezas de recambio para cualquier finalidad

que tenga algún parentesco, por lejano que sea, con el trato con las personas. En las poblaciones pequeñas no existen los animadores socioculturales entendidos como tales, sino técnicos "todo-terreno" que, más que trabajar en la animación, tienen la obligación ellos mismos de estar animados para cumplir con las expectativas de los políticos locales.

Cuando trabajan raramente tienen la posibilidad de profundizar en sus intervenciones, y casi siempre los objetivos que se marcan secretamente, al margen de las "órdenes" del concejal de turno, se quedan anclados en un horizonte lejantísimo. La multifunción a que se ven obligados no les permite, por otro lado, seguir un proceso lógico de formación continua y de reciclaje, y muchas veces se quedan completamente desvinculados del mundo profesional.

Hasta hace bien poco, y aun hoy, las políticas municipales que deberían usar la animación sociocultural como instrumento de trabajo ignoran los principios elementales de su aplicación. Los ejemplos de esta situación se pueden encontrar en cualquier municipio pequeño o mediano del país, sin necesidad de buscar mucho. Si ojeamos las políticas culturales, nos damos cuenta de que se vive tan sólo para crear y programar eventos de la llamada cultura de prestigio. Las programaciones de espectáculos y producciones de gran nivel que dan nombre y relanzan la imagen de la población son, a menudo, la única ambición del responsable cultural del ayuntamiento. Las concesiones a la participación popular se producen tan sólo en el marco del calendario de fiestas tradicionales o patronales.

Por seguir con los ejemplos, no es necesario realizar un análisis muy profundo de la actuación en ámbitos de juventud para ver que, de forma habitual, se programa siempre de arriba a abajo, creando una oferta rica y variada de actividades lúdicas y recreativas y algún concierto de rock de vez en cuando.

Los presupuestos nunca dan para algo más que no sea una programación estable, repetida año tras año. El ejecutor de las actividades nunca será un técnico especializado, sino un "todo-terreno", que igual que organiza los campeonatos deportivos, encarga las orquestas de las fiestas mayores, monta una oferta de cursillos diversos y lanza una campaña de respeto al medio ambiente. ¿Para qué pagar varios profesionales que profundicen, si con un "todo-terreno" se solucionan las urgencias?

De hecho, los presupuestos para la animación sociocultural, estrictamente entendi-

da, no es que sean escasos. Es que son inexistentes. Lo que se cuestiona, de hecho, es la necesidad de una política que cuide los principios y los métodos de la animación sociocultural. Se cuestiona su propia existencia.

Ante esta situación, los presuntos animadores realizan todo tipo de trabajos, en cualquier ámbito, con una disparidad total de responsabilidades laborales y con una inevitable superficialidad en el ejercicio de su trabajo. El resultado visible de esta situación es que los animadores ven disimulada su condición bajo denominaciones más o menos cercanas a su actividad real, pero que nunca recogen el conjunto de su trabajo.

Sin hacer un esfuerzo excesivo de recopilación, enumero seguidamente algunos de los cargos que se detectan con más frecuencia:

- Técnico de juventud
- Técnico de cultura
- Técnico de participación ciudadana
- Director de equipamiento
- Monitor deportivo
- Monitor de tiempo libre
- Animador de la tercera edad
- Dinamizador socioeconómico
- Informador turístico
- Dinamizador cultural
- Gestor cultural
- Informador juvenil

Ante esta lista no debemos caer en el error de creer que la denominación enmarca de forma concreta su labor, porque son cargos creados según el interés y necesidad del ayuntamiento. En el fondo, estas responsabilidades esconden en las poblaciones pequeñas el técnico que soluciona todas o buena parte de las áreas que le son circundantes. Por esa misma razón, además, difícilmente encontraremos más de dos cargos de esos en un mismo ayuntamiento.

La situación redondea el esperpento cuando nos fijamos en concepto de que están contratados estos profesionales. Aspirar a ver reconocida cualquier categoría profesional es prácticamente una ilusión. Lo más frecuente es la contratación como administrativo, en cualquier situación de la escala que compone esta categoría. No es extraño, por ejemplo, encontrar aberraciones como la contratación de un técnico-animador como obrero de la construcción. No es broma. Ni sarcasmo. Es una realidad como un templo. Ni tan sólo es una excepción.

De hecho, las directrices políticas que rigen los ayuntamientos persiguen el éxito de público y la sensación de grandes eventos que dejen huella en su población. Y la

animación sociocultural no acostumbra a ser espectacular. Y en cualquier caso, lo es después de un trabajo a conciencia, fructificado después de un buen período de actividad. La participación municipal en cualquier actividad de animación se materializa tan sólo en las ayudas y subvenciones que se otorgan a las asociaciones o entidades que sí se dedican a ello. No es que la falta de conocimientos afecte sólo a los conceptos técnicos que deban o no poseer los responsables políticos —cuestión que podría ser motivo de debate—, sino que repercute en las mínimas directrices y criterios que debería tener cualquier acción municipal, por generales que sean. Demasiado a menudo, la única exigencia técnica que se dirige al animador es que aquellas acciones ejecutadas tengan un resultado positivo en función de su concepto de la rentabilidad, mezcla de política y economía.

El método sociocultural se aplica en una población pequeña cuando el técnico "todo terreno" consigue incorporar por su propia cuenta y riesgo alguna intervención específica. Además de una evidente frustración profesional, esta situación genera una desvinculación importante del mundo y del colectivo profesional, que en ocasiones podría ser un punto de apoyo importante para el desarrollo de su trabajo. No es que los técnicos de los municipios pequeños tengan poca capacidad, ni una formación deficiente, ni les falte voluntad... es que muchas veces la imposición política o administrativa, la realidad circundante y el condicionante evidente que supone depender de un sueldo que puede peligrar, limitan su acción y el desarrollo correcto de una actividad profesional y, por tanto, del resultado de su acción social.

PROPUESTAS

La introducción de la animación sociocultural en nuestro país ha seguido un proceso más o menos lento, con dificultades evidentes, pero con avances claros y con una implantación progresiva. Ese mismo proceso, que erróneamente hemos tenido la tentación de pensar que ya se había generalizado, se está reproduciendo y empieza a avanzar en los municipios pequeños. Las deficiencias son numerosas y evidentes, y tan sólo la insistencia y la constancia permitirá superarlas.

Seguidamente propongo una serie de medidas o propuestas que podrían hacer avanzar el colectivo profesional de los animadores socioculturales en todos los ámbitos territoriales.

- Un estudio exhaustivo que cuantifique y sitúe territorialmente a los profesionales, estableciendo baremos según el número de habitantes de las poblaciones donde ejercen, las áreas municipales desde las que ejercen su actividad, la denominación y el tipo de contratación que sufren o gozan, y su nivel de satisfacción en relación a la capacidad o no de aplicar la metodología sociocultural. Este estudio no debería caer en el error de referirse tan sólo a aquellos profesionales cuya denominación hace referencia de forma más o menos directa a la animación sociocultural. Debería abarcar todas aquellas actividades que, independientemente de la denominación recibida, hagan referencia a ámbitos relacionados con la animación. Es la única manera de saber con exactitud cual es el nivel y número de profesionales y actividad dirigida al sector.

- Campaña de difusión de las asociaciones profesionales entre los animadores de poblaciones pequeñas y promover la creación de agrupaciones territoriales que pueden expresar de forma específica sus problemáticas concretas.

- Formación específica para concejales de pequeñas poblaciones, en forma de seminarios, jornadas para compartir experiencias, etc. Se trata de incorporar criterios técnicos al discurso político.

- Tener en cuenta los profesionales de las poblaciones pequeñas de una forma específica en las investigaciones, estudios y propuestas realizadas desde las organizaciones profesionales y académicas.

- Promover estudios del sector por zonas concretas, respetando y difundiendo las especificidades y las necesidades concretas.

- Promover políticas intermunicipales entre poblaciones pequeñas para luchar contra las limitaciones económicas de los municipios y para garantizar la dedicación específica y profesional de los animadores socioculturales.

En un momento como el actual, de cambio y evolución evidente en el mundo profesional de la animación, es imprescindible extender los cambios a todos los ámbitos. No sólo por un interés profesional o corporativista, sino por un sentido de la militancia social, por entender que el trabajo social y el avance de la sociedad debe ser integral y no tan sólo desde ámbitos o zonas privilegiadas. ■

La animación sociocultural como metodología y sector profesional del educador social

Pere Soler Masó

Universitat de Girona

El presente artículo no pretende entrar en el debate del acierto u oportunidad de la figura profesional del educador social, ni el acierto del nivel formativo que se le ha atribuido. Esta discusión sería ahora poco oportuna. El Educador/a Social es ya una realidad, una figura profesional concreta con unas perspectivas profesionales y con una primera promoción que acaba de salir al encuentro del mundo profesional. Así pues, su configuración es ya, por ahora, una realidad que hay que asumir y en la que debemos trabajar evidenciando su utilidad social. Esta será la manera más evidente de demostrar, si cabe, la necesidad de una mayor formación y reconocimiento.

Nuestro propósito se concreta en ayudar, en la medida de lo posible, a formular una reflexión en torno al papel que la animación sociocultural puede tener en la formación de los diplomados en educación social. Para ello, es preciso ante todo formular unas primeras reflexiones sobre nuestra interpretación de la figura del Educador/a Social en España.

Reflexiones sobre la figura profesional del diplomado en Educación Social

El Real Decreto 1.420/1991, de 30 de agosto, establece las directrices generales del plan de estudios del diplomado en educación social. En este documento se especifica que las enseñanzas "deberán orientarse a la formación de un educador en los campos de la educación no formal (incluidos los de la tercera edad), inserción social de personas desadaptadas y minusválidos, así como en la acción socioeducativa". De esta orientación formativa se desprende el tratamiento de tres grandes ámbitos con sus agentes específicos: la educación especializada, la animación sociocultural y la educación de adultos. Esto ha significado unir en un solo título a profesionales con antecedentes propios. Esta integración no ha sido ni es fácil. Se trata de un amplio colectivo con historias, niveles de formación y organización muy diferentes. También es cierto que en poco tiempo se ha avanzado mucho y que las perspectivas son muy esperanzadoras. El I Congreso del Educador Social celebrado en Murcia en abril de 1995 proporciona una muestra evidente de esta voluntad y de los esfuerzos que se realizan en la línea de concretar la identidad y de recuperar e incorporar las distintas trayectorias y colectivos profesionales, aunque el congreso también permitió ver

realidades y discursos muy diferenciados atendiendo al tratamiento y aportaciones que se hicieron a cada uno de estos grandes ámbitos de intervención socioeducativa.

Nuestra intención es poner a debate precisamente la conveniencia de seguir manteniendo un triple discurso profesional dentro de la formación de los diplomados en educación social. Se habla y escribe aún del profesional de la educación especializada —aunque quizá es el colectivo que más fácilmente se ha incorporado en el perfil del educador social y que ha sabido sustituir su antigua denominación por la de educador social—, del profesional de la animación sociocultural y del educador de adultos. Ello complica tanto la reflexión como el reconocimiento de un colectivo más amplio, con identidad propia. Es evidente que se trata de tres realidades complementarias pero distintas, con historias propias y con ámbitos profesionales específicos. Es cierto que históricamente han nacido como respuesta a necesidades distintas y que han experimentado evoluciones también distintas. También es cierto que en estos momentos, por lo menos a nivel académico universitario y profesional, constituyen una única figura reconocida socialmente: el educador social. Es en este sentido que quizá cabría hablar de un único profesional con sectores o ámbitos de intervención diferenciados. Esta idea desarrollada en su totalidad significaría la necesidad de una importante formación generalista en la figura del diplomado en educación social; formación que, por supuesto, no excluiría la posibilidad de materias optativas y de una cierta profundización en determinadas técnicas, problemáticas o modalidades de intervención, sin que ello significase una especialización y menos aún un título profesional específico. El limitado número de horas de formación propias de una diplomatura, el poco conocimiento de muchos de estos temas con el que parten la mayoría de los alumnos que inician los estudios y la complejidad y seriedad que requiere el tratamiento de algunos de estos contenidos y problemáticas impiden, a mi modo de ver, una auténtica especialización en sólo tres años.

Junto a este enfoque hay que contemplar también la necesidad formativa interdisciplinar que cada vez requieren más los educadores. La globalidad del concepto de educación y la multivariedad de factores que intervienen en este proceso precisa de profesionales con conocimiento del proceso educativo desde una perspectiva integral, aunque sólo sea para requerir la ayuda del profesional adecuado o para tener un conocimiento suficiente que permita no per-

judicar a los sujetos y facilitar un verdadero trabajo interprofesional. El hecho educativo es uno y el centro de reflexión no debe ser la figura profesional ni el proceso educativo, sino el sujeto o grupo de intervención y sus necesidades. Junto a esta reflexión no podemos ignorar tampoco el peligro que puede suponer fraccionar las intervenciones educativas en distintas figuras profesionales. El maltrato institucional en el campo educativo es de todos conocido. Muchachos y adultos que han sido llevados de un profesional a otro y de un centro a otro sin resolver su problema. La especialización profesional es una necesidad que puede repercutir en un mayor grado de atención, pero también en una excesiva parcialización del hecho educativo. Cabe encontrar el equilibrio, aunque no es nada fácil.

Por todo ello, debemos valorar seriamente cómo mantener los distintos ámbitos y sectores de intervención del educador social con la especificidad que requieren sin perjudicar la globalidad de la figura y la necesidad de una formación integral.

La intervención sociocultural es una realidad incuestionable. Nadie lo pone en duda.

La intervención sociocultural es un hecho evidente. Su reconocimiento también ha ido en aumento, pero con distintos ritmos y etapas. Hay países en los que el sector sociocultural se ha desarrollado con más facilidad, y ello ha significado la estructuración de un importante sector profesional. En España no ha sido así. Este sector se ha desarrollado especialmente con la entrada en la democracia, durante los años setenta. Importantes escuelas no formales (escuelas de animadores y de tiempo libre) son las que protagonizaron esta primera "profesionalización" y son las que aún en la actualidad dan sentido y formación a un importante grupo de militantes y voluntarios vinculados a este sector.

Con la reforma de los planes de estudios, a finales de los años ochenta se crea una primera posibilidad de formación académica y reconocimiento de este sector, ya en el ámbito formal, dentro del sistema educativo reglado. Se trata del módulo de nivel 3 de la Formación Profesional con el nombre de *Técnico en Actividades Socioculturales*. Esta entrada en el sistema educativo se complementa, pocos años después, con la incorporación en la formación del nuevo diplomado en Educación Social, de la dimensión educativa propia de las intervenciones socioculturales. Significa el reconocimiento de este sector profesional en aumento y necesitado de una mayor formación. De este modo, el "nuevo" educador social integra esta dimensión y la comparte, teóricamente, con los perfiles del educador de adultos y con la figura —más conocida y quizá con un colectivo también más organizado— del educador especializado.

Ya en mayo de 1988, en las *Jornadas sobre la Formación de Educadores y Agentes Socioculturales* que se celebraron en Barcelona, se intentó estudiar las distintas modalidades y ámbitos de intervención que se encontraban bajo estas denominaciones. En lo referente a la animación sociocultural se concretó que este concepto partía de la concepción de cultura como desarrollo comunitario, como innovación y creación y con el propósito de aumentar la calidad de vida de un territorio. La animación sociocultural pretendía dinamizar los procesos de la comunidad de modo que sus destinatarios fuesen los mismos protagonistas del desarrollo social. Es en este sentido que, también en la actualidad, se habla de la animación sociocultural como una metodología de intervención socioeducativa.

En las mismas jornadas se debate también sobre la pedagogía del tiempo libre y se observa que cada vez ésta se encuentra más

identificada con la animación sociocultural. Se concreta al respecto que: "pretende ayudar a las personas a incrementar sus recursos personales y a saber usar los del entorno, a adquirir una progresiva autonomía y capacidad de vida y trabajo en grupo, a tener consciencia de sí mismo, del propio desarrollo y de los obstáculos que necesita resolver".

Respecto a la figura del educador especializado las mismas jornadas, concretaban su labor en apoyar el proceso de desarrollo de los recursos internos en el sujeto, de modo que facilitasen su intervención social activa en el marco del desarrollo comunitario. Su intervención, se decía, pretende desbloquear las relaciones entre el individuo y la colectividad vinculando a las instituciones y potenciando las capacidades de los sujetos en relación a su desarrollo personal. En este sentido, la intervención de la educación especializada pretendía una integración social crítica y diferenciada, así como la evolución hacia una vida autónoma.

Estos planteamientos tienen aún cierta validez y nos permiten ver importantes coincidencias entre estos ámbitos de intervención. Aun así, las posibles figuras mantienen rasgos específicos y en las mismas jornadas se realizó una síntesis destinada a resaltar las diferencias existentes entre estos y otros agentes de intervención socioeducativa. En lo referente a la educación especializada y la animación sociocultural, se concretó que la primera se dirigía a un público mayoritariamente con problemas psicosociales, a los que se ofrecería una intervención reeducativa o terapéutica y con una importante labor de organización de la vida cotidiana, mientras que la animación sociocultural no tendría un público específico, en su intervención se hacía menor hincapié en la relación educativa y se caracterizaría por una importante función de promoción de actividades, de animación de dinámicas grupales y de información y asesoramiento a instituciones y grupos.

A pesar de estos y otros intentos de diferenciación, en muchas intervenciones socioeducativas predominan los puntos de coincidencia entre ambas modalidades de intervención. Especialmente en algunas intervenciones si tenemos presente que a menudo, simplemente por la lógica de la prioridad, los programas de animación sociocultural (y con ellos los de la pedagogía del tiempo libre) son usados estratégicamente como un recurso preventivo o terapéutico en sectores de población con riesgo o con una problemática personal o social. Existe pues una clara intersección que provoca que en muchos casos resulte imposible especificar cuando termina la intervención educativa especializada y cuando empieza la labor de animación sociocultural (fig. 1).

Aunque no trataremos en estas líneas la educación de adultos, interesa mencionar que con ella ocurriría lo mismo. Basta recordar que ya en la Conferencia de Tokio de 1972 se reconoce que la educación de adultos forma parte de la educación permanente (se habla de educación compensatoria, de formación continua y de promoción humana de los sectores sociales marginados). También el Informe de Tokio de 1983 pone de manifiesto que "Educación de Adultos y desarrollo cultural son los dos componentes de un proceso global y es urgente integrarlos". Así pues, una adecuada formación de adultos debe buscar estrategias de formación que partan del conocimiento, de la experiencia, de la vida de los propios adultos... de su cultura y, en la medida de lo posible, convertir a estos adultos en los protagonistas de su cambio cultural y su mejora social. En definitiva, significa partir de la metodología de la animación sociocultural como estrategia formativa. Existe pues una importante intersección también entre estos dos conceptos y entre ambos y la educación especializada (fig. 1).

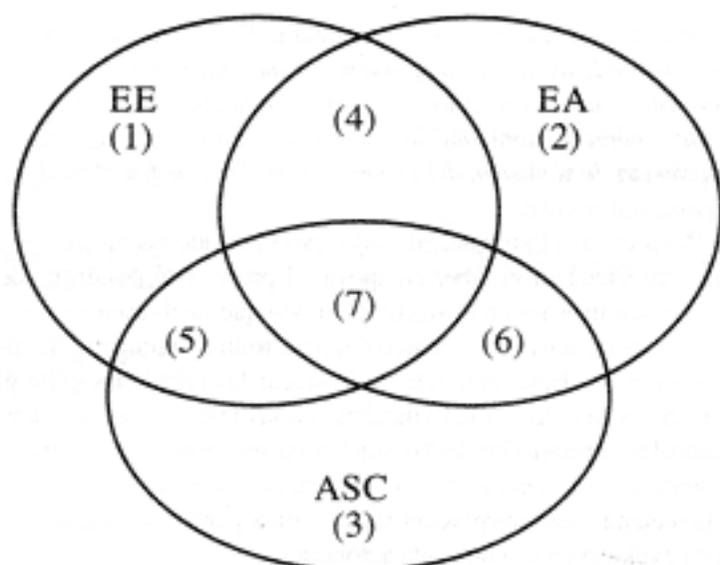


Figura 1

Los tres grandes ámbitos del educador social

La animación sociocultural se presentaría como una metodología fundamental y básica para el trabajo de cualquier educador social. Una metodología válida, junto a otras, para aplicar en cada uno de los tres grandes ámbitos que, en principio, han dado sentido a la configuración de los estudios de educación social:

- (1) EE: Por ejemplo, la intervención educativa del educador en una unidad básica de servicios sociales.
- (2) EA: Por ejemplo, un curso tradicional de formación de adultos.
- (3) ASC: Por ejemplo, un programa de dinamización de un centro cívico.

Aunque estos tres ejemplos mantienen una zona propia en cada uno de los ámbitos de intervención según la fig. 1, no existiría realmente una intervención pura y exclusiva en cada uno de estos sentidos. Cualquier intervención en adultos tiene efectos educativos y, por consiguiente, es educación de adultos (tanto si se hace desde un programa de animación sociocultural como si se encuentra en el sector de la intervención educativa de personas en situación de marginación). Asimismo, habitualmente los educadores hacen uso en algún momento de su intervención de las estrategias, métodos o técnicas de la animación sociocultural. Aun así, algunas intervenciones se podrían catalogar como más propias o características de cada ámbito o sector concreto, en el sentido que lo hemos hecho.

Algunas intervenciones pueden situarse claramente en las diferentes zonas de intersección. En este sentido, la zona señalada con el (4) podría ser la propia, por ejemplo, de una intervención educativa realizada en una institución penitenciaria o algunos programas de formación/preparación ocupacional de personas discapacitadas o con procesos de desestructuración social. Podríamos hablar también de intervenciones destinadas a resolver el ocio de niños/as y jóvenes con discapacidades. En este caso, nos hallaríamos seguramente en la zona señalada con (5). La zona (6) podría estar representada por muchas de las intervenciones que se realizan en cursos de adultos en los que se parte de la metodología de la animación sociocultural, así como también algunos de los programas de animación de centros geriátricos en los que la animación de la vida co-

tidiana parte de aprovechar y potenciar las habilidades y conocimientos que estos sujetos poseen. La intersección de los tres grandes ámbitos señalada como la zona (7) podría ser la propia, por ejemplo, de la intervención educativa que se realiza para el tiempo libre de las personas adultas discapacitadas o, por citar otra posibilidad, de los programas destinados a dinamizar la vida de una residencia de toxicómanos.

La animación sociocultural como metodología en la intervención del educador social

La figura del educador social como un profesional de la educación con intervención directa requiere el dominio de diferentes metodologías de intervención. Entre ellas cabría citar la investigación-acción, la investigación participativa o la misma animación sociocultural. Este dominio metodológico adquiere aún mayor sentido cuando contemplamos la necesidad de una intervención educativa integral, especialmente en aquellos sujetos con mayor desestructuración y demanda de una atención educativa especial. En la construcción y desarrollo de la personalidad de estos sujetos tiene un valor propio el ocio, la relación con los otros en el marco de la vida cotidiana, la diversión y la relación con la comunidad y sus grupos e instituciones. En el marco de esta reflexión nos planteamos las siguientes cuestiones: ¿Hace falta para ello la figura de dos educadores, uno "especializado" en la problemática y el otro en la animación? ¿Esta doble función, si cabe, es en beneficio del sujeto? ¿Puede el educador desde una única intervención "especializada" cubrir esta necesidad?

La animación sociocultural como un sector profesional del educador social

Admitir la necesidad de que la animación sociocultural sea contemplada como una metodología fundamental en la formación e intervención del educador social no implica negar la existencia de un sector profesional propio de la animación sociocultural y que escaparía de la intersección con la educación especializada o la educación de adultos. Existe una diversidad de proyectos y ocupaciones que actualmente se prevé en el campo de la educación social y que no pertenecen al ámbito estricto de la atención especializada a grupos en situación de marginación o inadaptación y que no son catalogables como educación de adultos —aunque cualquier intervención educativa estaría dentro del concepto de educación permanente—. Se trata de las intervenciones propias de la animación sociocultural (dinamización de un territorio concreto, apoyo a grupos o colectivos, gestión de centros cívicos, promoción y difusión cultural, etc.).

Afirmar que la animación sociocultural puede ser un sector profesional no significa atribuir tampoco la exclusividad de la metodología de la animación sociocultural a un colectivo profesional. Otros profesionales del campo de la educación, del trabajo social o de las ciencias humanas pueden recurrir también a dicha metodología. Ya hay quien ha afirmado, creo que acertadamente, que si bien la animación sociocultural es una práctica que incorpora siempre componentes educativos, ello no supone admitir que sea una práctica exclusivamente educativa (Trilla, J; 1993).

Si admitimos pues la existencia de este sector profesional, ¿por qué apostamos por la figura profesional del educador social? La respuesta habría que buscarla en la configuración histórica de este profesional en España y en la reflexión que podemos hacer de los

países en los que existe un corpus profesional de animadores socioculturales reconocido y con una larga tradición. Este es el caso de Francia. Es bien conocida su tradición de animadores socioculturales y su gran colectivo profesional, que agrupa más de 25.000 animadores. Este precedente puede servirnos para estimular el reconocimiento profesional de este colectivo, también a nivel español. Si hacemos una lectura más detallada observaremos que en este colectivo de animadores más del 71% ha ejercido otras profesiones antes, aunque se trata de un colectivo joven (el 64% tiene de 18 a 32 años) con una alta movilidad profesional puesto que el 70% piensa reconvertirse entre los 35 y los 40 años (Quintana, J.M.; 1993).

Con estos datos es difícil renunciar a una formación que dé una amplia base educativa que permita la adaptación y el reciclaje con facilidad. Es evidente y probada la alta transhumancia del educador social. Es justo que en la formación de estos profesionales se contemple una buena base educativa que les facilite el reciclaje y la adaptación a distintas modalidades de intervención socioeducativas y una adaptación a las nuevas necesidades educativas y sociales, las actuales y, sobre todo, las del futuro. No podemos formar sólo a los educadores/as sociales para los noventa. Debemos formar también a los profesionales de las primeras décadas del 2000.



Hacia una única identidad profesional: El educador social

La apuesta que permite la diplomatura en Educación Social, sin renunciar al sector profesional de la animación sociocultural, consiste en dotar de un conocimiento y una buena formación socioeducativa que permita y facilite esta movilidad en el trabajo social y cultural.

Todo ello puede ser motivo para reflexionar sobre la necesidad de dar, al menos por ahora, sentido, identidad y profesionalidad a una primera figura profesional: el educador social. Cuando ello sea una realidad, cuando esta figura profesional esté insertada y reconocida como tal en los distintos ámbitos, y cuando este primer paso se haya dado con seguridad, podremos estudiar la necesidad y oportunidad de avanzar otro paso más si el contexto social y profesional lo justifica.

Esta decisión puede venir reforzada por la necesidad, ya justificada, de dar sentido a la necesidad de globalidad y seguridad que requieren muchas de las intervenciones educativas que se realizan desde esta figura profesional. A este argumento podemos añadir también la necesidad, por ahora, de construir un cuerpo profesional fuerte que evite, de una vez por todas, el intrusismo profesional y que haga la presión necesaria para que se reconozca en todos los niveles administrativos y normativos necesarios esta figura profesional, así como su función e identidad. No hay que olvidar la necesidad de elaborar un código deontológico que identifique a este profesional. Sería absurdo que ahora se formularan distintos códigos deontológicos cuando hasta ahora el colectivo educativo ha carecido de ellos.

El hecho de apostar estratégicamente en este momento de construcción de la identidad profesional por una única figura profesional no significa renunciar a los distintos sectores profesionales ni a la especificidad de sus agentes. Más bien al contrario. Creemos que esta apuesta puede significar el fortalecimiento y la consolidación de determinados colectivos, posibilitando que se reconozca también su labor y profesión, de momento, bajo el nombre de diplomados en educación social. ■

Bibliografía

- Documento de las JORNADES SOBRE LA FORMACIO D'EDUCADORS I AGENTS SOCIOCULTURALS celebradas en mayo de 1988 en Barcelona y organizadas por la UB, UAB, Ajuntament de Barcelona y el Ministerio de Cultura.
- QUINTANA, J. M. (1993): "Los ámbitos profesionales de la Animación". Narcea, Madrid, pp. 166-167.
- REAL DECRETO 1.420/1991, de 30 de Agosto, BOE nº. 243, jueves 10 de octubre 1991.
- TRILLA, Jaume (1993): "Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa". Anthropos, Barcelona, pp. 115-116.

LOS PROGRAMAS DE ANIMACION SOCIOCULTURAL

Dr. **Xavier Úcar Martínez**

Dpt. Pedagogia Sistemàtica i Social • Universitat Autònoma de Barcelona

“El saber no es como la moneda, que se mantiene físicamente intacta incluso a través de los intercambios más infames; se parece más bien a un traje de gran hermosura, que el uso y la ostentación van desgastando”. (ECO, 1983:225)

Son ya casi cuatro décadas de historia las que lleva recorridas la animación sociocultural en nuestro país¹. Desde finales de los años 50 —época en la que aparece en España proveniente de los países francófonos— hasta nuestros días, los procesos de animación y los mismos programas de intervención han evolucionado extraordinariamente, tanto en lo que se refiere a su propia conceptualización y práctica como a la consideración académica y social que se les dispensa. En este artículo pretendemos partir de una concepción actualizada de la animación sociocultural y de una visión sintética de su evolución en lo que se refiere a las características definitorias de sus programas. Estas bases teóricas configuran un marco en el que elaborar una tipología de programas que nos permita describir, brevemente, el universo de intervenciones que constituyen los procesos de animación sociocultural.

1. ¿Animación o Animación Sociocultural?

En el libro *L'animació i els seus àmbits professionals*, en el que el profesor QUINTANA presenta a la animación como una de las nuevas profesiones, afirma:

“Huiremos aquí, naturalmente, de definir —como se suele hacer— a la animación como animación sociocultural. Hemos de buscar una definición que se refiera a todas las especies de animación. Y esto es difícil. Porque cuando queremos decir qué son cada una de las clases de animación (cultural, recreativa, deportiva, social, etc.) nos referimos inmediatamente a sus objetos (actividades culturales, de diversión, deportivas, de interés social, etc.) con lo que quedan fácil y claramente determinadas. [...] Porque si hablamos de animación de calle, de un museo o de un barrio, el término “animación” seguramente debe expresar como un común denominador de estos diversos conceptos. Exactamente —y en términos de lógica— expresa el género al cual pertenecen las diferentes especies de animación”. (1992:9)

El argumento del profesor QUINTANA es ciertamente sólido e incluso atractivo, pero no podemos estar de acuerdo con esta valoración que diferencia la animación sociocultural de otros tipos de animación. Desde nuestra perspectiva, toda animación es, por propia coherencia interna del concepto, animación sociocultural y no existen *otras especies de animación*. El común denominador, en este caso, no es animación, sino **animación sociocultural**. Dicho en otros términos: no sé exactamente qué podría ser una animación que no fuera sociocultural. Ahora bien, esto no quiere decir que no contemplemos diferentes tipos —no especies— de animación sociocultural.

De hecho, podríamos contemplar tantas como actividades humanas ya que, como el propio QUINTANA señala, *las actividades sociales —las de siempre— se pueden hacer con animación o sin animación; y cuando se prefiere hacerlas de la primera manera participan los animadores*. (1992:10). Es necesario matizar esta afirmación para no confundirla con aquella postura que ANDEREGG (1989) caracterizaba como *pananimacionismo*. Según este autor, el pananimacionismo venía a defender la idea de que cualquier actividad realizada era animación sociocultural. En otros términos, todo es animación sociocultural. Entiendo que la posición del profesor QUINTANA es sustantivamente diferente. Podría concretarse diciendo: todo —cualquier actividad social— puede ser animación sociocultural, siempre y cuando cumpla todo aquello que la caracteriza como metodología socioeducativa de la intervención. Es decir, siempre y cuando se dirija al logro de objetivos educativos y se realice mediante metodologías de trabajo que se orienten hacia la autonomía de las personas y los grupos sociales.

Numerosos autores han definido la animación sociocultural como una metodología de intervención, como una tecnología social². Como tal metodología y tecnología, la animación sociocultural puede tomar múltiples formas en función, entre otros, de factores como el ámbito de intervención (animación sociocultural turística, penitenciaria, escolar, sanitaria, comunitaria, urbana, rural, empresarial, etc.); la edad de los destinatarios (animación sociocultural infantil, juvenil, adulta, de la tercera edad, etc.); las problemáticas de los destinatarios (animación sociocultural de drogodependientes, de minorías culturales, de marginados, etc.); y las actividades que desarrolla (animación sociocultural cívica, cultural, deportiva, etc.).

Dice también el profesor QUINTANA que la animación *no tiene un objeto definido, sino que puede aplicarse a diversos obje-*

¹ Para un análisis de la historia de la animación en España, ver Úcar, 1992.

² Para un análisis en profundidad de la consideración tecnológica de la animación sociocultural ver Úcar, 1994.

tos (1992:9). Dicha afirmación es coherente con su concepción de la animación. En nuestro caso, que hablamos de animación sociocultural y no de animación, el objeto propio de la animación sociocultural es lo que podríamos denominar la **sociocultura**. Es un objeto complejo y multidimensional. La sociocultura es el interlocutor al que se dirige y sobre el que pretende actuar la animación sociocultural. Ahora bien, definir la sociocultura sería algo comparable a intentar definir la vida cotidiana o la vida en sociedad. Justamente por eso mismo podemos hablar de animación sociocultural aplicada a prácticamente cualquier actividad de la vida.³

Desde nuestra perspectiva la animación sociocultural es, en primer lugar, una tecnología socio-educativa procedimental o de planeamiento que pretende resolver eficaz y eficientemente problemas sociales concretos. En otros términos es un **proceso de intervención socio-educativa que se produce en una comunidad delimitada territorialmente, que tiene por objeto convertir a sus miembros, individual y socialmente considerados, en sujetos activos de su propia transformación y la de su entorno con el fin de conseguir una mejora sustantiva en su calidad de vida.**

2. De actividades puntuales a programas estructurados

Las primeras actividades de animación se produjeron en el mismo seno de la realidad social y se constituyeron como la respuesta con la que los grupos sociales intentaban solucionar los problemas que les afectaban. Estas actividades se generaron al margen de la administración y de las instituciones sociales y pretendían ser, de hecho, una alternativa a las vías oficiales⁴ para la resolución de los problemas de ámbito local. En general, eran actividades formativas, de culturización, de reivindicación y de asistencia social y venían caracterizadas básicamente porque se originaban, diseñaban y realizaban de forma voluntaria (no remunerada) y en el mismo centro de la realidad social en la que se producían los problemas.

No tiene mucho sentido, en esta primera época de la animación, hablar de programas como de "*propuestas estructuradas que contienen el conjunto de acciones que se pretenden realizar, dentro de una temporización determinada, para lograr metas y objetivos que se explicitan*" (SARRAMONA, VAZQUEZ, ÚCAR, 1992:91). Los procesos de animación eran, en aquellas primeras intervenciones, todo un conjunto muy heterogéneo de actividades que respondían a la propia heterogeneidad de los problemas sociales. El voluntarismo, el deseo de realizar un servicio social y, sobre todo, la necesidad y el ansia de cambiar las cosas⁵ se constituían en el motor que impulsaba las intervenciones socioculturales. No es extraño, con este estado de cosas, que se haya hablado de aquella animación sociocultural como de una especie de "religión social" que podía y había de "salvar" a la sociedad de todos sus problemas.

La improvisación, la espontaneidad, la ausencia de coordinación entre las diferentes intervenciones y, en muchos casos, la falta de formación de los interventores sociales son factores que, entre otros, caracterizan la realidad de los procesos de animación sociocultural en su primera época. Es necesario señalar, por otra parte, que la falta de sistematismo y rigurosidad de aquellas primeras intervenciones era sobradamente superada con grandes dosis de ilusión y voluntarismo.

La instauración de los ayuntamientos democráticos y la evolución social que con ellos se inicia cambia completamente la realidad de la animación y de los programas de intervención que se llevan a término. Ya se puede hablar de programas de animación como *propuestas estructuradas*, más allá de la simple, y en muchos casos puntual, realización de actividades. Por otra parte, muchos de estos programas, que comienzan a gestarse al amparo de las recién estrenadas instituciones democráticas, son dirigidos o realizados por profesionales específicos de la animación que enseñaban, se formaban o empezaban a formarse en las diferentes escuelas no universitarias que se creaban por todo el Estado.

La década de los 80 es la de la normalización de la animación sociocultural. Numerosos programas de animación se ponen en marcha en todo el Estado y en ámbitos muy diferentes, desde territorios o comunidades concretas hasta equipamientos específicos como, por ejemplo, centros cívicos, cárceles o casas de cultura. Además, el propio contenido de los programas se ha ampliado. Los programas de animación ya no son sólo producto de "la necesidad", es decir se interviene para solucionar problemas o necesidades primarias, sino que se interviene también en el ámbito de "la libertad" (TRILLA, 1992), es decir en el tiempo libre, el ocio y la formación permanente de las personas y los grupos sociales.

La animación es, al finalizar la década, una profesión normalizada que pugna por conseguir una formación universitaria. Dicha formación será reconocida en el B.O.E. de 10 de Octubre de 1991, en el que se establece el título de educador social. Y es este mismo año 1995 cuando la primera promoción de animadores universitarios se incorpora a un mercado de trabajo marcado por la amenaza de recortes en el Estado del Bienestar. Unos recortes que pueden afectar la contratación de estos nuevos animadores.

Cómo pueda afectar la incorporación de estos nuevos profesionales al diseño e implementación de programas de animación sociocultural es algo que sólo el tiempo nos dirá; aunque parece predecible que, en principio, habría de redundar, como mínimo, en un mayor sistematismo y rigurosidad de la intervención.

3. Variables a partir de las que categorizar programas de animación sociocultural

Como ya se ha señalado al analizar conceptualmente la animación sociocultural, prácticamente cualquier actividad social, en tanto cumpla todo aquello que la caracteriza como una metodología socioeducativa de la intervención, formará parte de los procesos de animación sociocultural. Esto significa que nos podemos encontrar, en el campo de la animación, con una variabilidad extraordinariamente diversa de programas. Aún así, observando el panorama que presenta la realidad social, se pueden establecer toda una serie de variables determinantes en función de las cuales tipologizar los programas de animación sociocultural. A continuación, pretendemos presentar y analizar dichas variables, caracterizando, así mismo, los diferentes tipos de programas que pueden generar.

Un programa vendrá generalmente caracterizado o definido por aquellas variables sobre las que se ponga el énfasis de la intervención. No sería lo mismo, por ejemplo, tratar de complementar las necesidades de formación de un grupo de niños gitanos o dinami-

³ Para un análisis en profundidad de la consideración social y cultural de la animación y del objeto sobre el que actúa, la sociocultura, ver Úcar, 1994.

⁴ Que eran genéricas, poco ajustadas a cada realidad y distantes en lo referido a los centros de decisión.

⁵ No hemos de olvidar que en esa época estábamos en plena dictadura en nuestro país.

zar un grupo de la tercera edad, que pretender generar tejido social en un colectivo comunitario en el que el desarraigo, la anomia o la falta de interrelaciones generan aquello que IBÁÑEZ denominaba la *desertización social* (1986:47). De la misma manera que no sería igual poner en marcha un programa en un casal infantil o en una residencia de ancianos, que en la globalidad de un territorio ni hacerlo con actividades deportivas, o, por ejemplo, con actividades teatrales. Todas estas son variables que asignan carácter a un programa y que permiten diferenciarlo de otros.

Todas estas variables, a su vez, estarán condicionadas por las características concretas de la realidad social a la que se quiera dar respuesta o, más específicamente, por lo que ROSSI/FREEMAN consideran como el *problema social* (1989:25). Como se ha dicho, cada realidad sociocultural demanda una intervención original e irrepetible, justamente porque no existen dos realidades socioculturales iguales. Esto significa que la diversidad de programas obedecerá a la propia multiplicidad de realidades sociales con las que nos podemos encontrar. Las variables que generalmente se consideran al elaborar un producto específico (el programa de intervención) que se ajuste y responda a dicho problema social son:

1. Los **participantes** en el programa.
2. Los **objetivos** que se persiguen.
3. Los **ámbitos** de intervención en los que se desarrolla.
4. Las **actividades** que mayoritariamente lo configuran.
5. El **tiempo** durante el que se desarrolla.

Estas cinco variables se combinan de formas muy diferentes para producir programas tan diversos como el problema o la realidad social a la que responden. En el cuadro N° 1 pueden observarse distintos ejemplos de programas que nacen de dicha combinación de variables.

3.1. Los participantes en el programa

La primera variable, a partir de la cual se pueden categorizar programas hace referencia a los **participantes**, a los agentes que participan en el desarrollo del programa⁴. Hablaremos de diferentes programas en función de las características que definan al grupo de personas al que se dirige la intervención. Concretamos dichas características en dos indicadores. El primero resulta conceptual y pragmáticamente claro: **la edad**. En función de este criterio se definen tipos de animación sociocultural específicos, derivados, justamente, de metodologías de intervención diferenciales. No puede ser lo mismo intervenir en un grupo de jóvenes que en un grupo de la tercera edad o que en un grupo en el que ambas edades se combinan.

La animación sociocultural —como heredera de la educación popular— se dirigía inicialmente a público adulto en exclusiva. En la actualidad, sin embargo, ha extendido su radio de acción a todas

las edades, confirmándose como una de las estrategias más tangibles y claras de la educación permanente. Hay incluso quien afirma que la animación sociocultural es la forma que la educación ha tomado para adecuarse a la cambiante realidad de nuestras sociedades actuales.

Las características psicosociológicas que definen a cada colectivo específico como grupo, fundamentan el ajuste de métodos diferentes de intervención y, por tanto, procesos específicos y diferenciales de animación sociocultural. En función de este indicador hablamos de cinco tipos de programas:

1. Dirigidos a público **infantil**. En este apartado se encuentran fundamentalmente, programas de animación recreativa o programas de intervención en el tiempo libre. Estos programas pueden tomar formas muy diversas en función de otras variables que analizaremos a continuación. Baste decir de momento y a modo de ejemplo que igual puede haber programas de animación infantil en un *esplai*⁵ que en un casal cultural o de verano o que en un centro escolar, y que estos pueden desarrollarse a través de actividades muy heterogéneas que se canalizarán a través del juego y la expresión.

2. Dirigidos a público **juvenil**. Es quizá uno de los períodos más difíciles para la intervención. En este caso no se trataría tanto de preparar u ofrecer programas hechos, cerrados, cuanto de asegurarnos que estamos respondiendo a sus intereses. Los programas de animación dirigidos a público juvenil se centran sobre todo en poner posibilidades (información, formación, recursos, etc) al servicio de los jóvenes para que estos puedan utilizarlas en función de sus necesidades.

3. Dirigidos a público **adulto**⁶. Cualquier programa dirigido a público adulto ha de cumplir las que según FERRANDEZ son sus características básicas: construirse sobre las necesidades o intereses de adulto y responder a sus características experienciales. Esto implica la participación del adulto en el diseño e implementación de estos programas. No entramos en el contenido puesto que la variabilidad de programas y actividades es muy grande.

4. Dirigidos a la **tercera edad**⁷. Son programas que se centran fundamentalmente en la realización de actividades formativas y/o lúdicas. Aún más que en el caso anterior, estos programas deben ser respetuosos con los deseos e intereses del grupo. Conviene no olvidar que la participación sólo resulta creativa y generadora cuando es deseada y buscada, nunca cuando es impuesta.

5. Dirigidos a **todas las edades** o a grupos en los que se mezclan edades diferentes. Sería el caso de muchos programas que se ponen en marcha en colectivos comunitarios. Un ejemplo lo constituyen los "belenes vivientes" o las "pasiones" que año tras año mantienen la tradición en muchos de los pueblos de nuestra geografía. Estas representaciones son experiencias de animación sociocultural teatral en las que participan desde niños de pecho a perso-

⁴ Al definirlos como agentes, tratamos de romper con esa visión tradicional según la cual el docente o el interventor, en nuestro caso, es el elemento activo en la relación educativa, mientras que el grupo destinatario es el elemento pasivo, el paciente que recibe la intervención. Como ya señalamos en otro lugar (Úcar, 1992: 118) ambos, el interventor y el grupo son **agentes** de la intervención, lo que significa que participan en ella de forma activa. Aquí, sin embargo nos centraremos en el grupo destinatario, puesto que es éste quien determina las características del programa.

⁵ Denominación que se aplica en Cataluña a los centros de tiempo libre infantil

⁶ Un trabajo muy interesante sobre este tipo de programas es MARZO, A. (1993¿?) "Persona, societat i cultura: animació sociocultural a l'edat adulta". *Dossiers Socioculturals*. N° 10. Ed. IMAE. Ajuntament de Barcelona.

⁷ Para profundizar en este tema ver: LARA/CUBERO (1993) *Las personas mayores. Perspectivas desde la animación*. Ed. CCS. Madrid. CASTRO, A. (1990) *La tercera edad: tiempo de ocio y de cultura*. Ed. Narcea. Madrid.

VARIABLES	PARTICIPANTES	OBJETIVOS	AMBITOS	ACTIVIDADES	TEMPORIZACION
PARTICIPANTES		Programa de sensibilización multicultural para jóvenes	Programa de creación de asociaciones en un centro cívico para adultos	Programa de animación deportiva infantil	Programa de creación de proyectos culturales a medio plazo en una comunidad
OBJETIVOS	Programa de información sobre el sida para adolescentes		Programa de dinamización sociocultural de un territorio	Programa de prevención de la salud a través de actividades de formación	Programa de orientación comunitaria para un territorio a largo plazo
AMBITOS	Programa de prevención del tabaquismo para los reclutas de un cuartel	Programa de corrección de hábitos de higiene y costumbres en un casal		Programa de actividades artísticas para los ancianos de una residencia	Programa para la utilización del transporte público en una ciudad a corto plazo
ACTIVIDADES	Programa de animación teatral para toda la población de una comunidad rural	Programa de promoción de la artesanía	Programa de formación sobre la salud en un ambulatorio		Programa de movilizaciones sociales a corto plazo para lograr la creación de unos Servicios Sociales
TEMPORIZACION	Programa de inserción laboral a corto plazo para jóvenes	Programa de desarrollo comunitario rural a medio plazo	Programa de mejora relacional en una comunidad a largo plazo	Programa de creación de cooperativas a medio plazo	

Cuadro nº 1: Ejemplos de programas de animación sociocultural en función de la combinación de las diferentes variables.

nas de la tercera edad¹⁰.

El segundo indicador puede variar de formas tan diversas que nos limitamos a considerarlo como **otros**, dando así la idea de que en este segundo indicador caben criterios muy diferentes para fundamentar la elaboración de programas. Algunos ejemplos de estos criterios son:

1. Dirigidos a público en función del **sexo**. Aquí podemos encontrar toda una serie de talleres implementados, a menudo en centros cívicos o en casales, y dirigidos, por ejemplo, a mujeres. Talleres de corte y confección, de diseño de vestidos en papel, etc. O también programas dirigidos a estimular la participación social; programas de conocimiento de las instituciones y administraciones para mujeres, etc.

2. Dirigidos a público en función de su **profesión, interés o hobby**. También en este caso podemos encontrar numerosos ejemplos. Desde programas de dinamización de congresos o reuniones convocadas por empresas o instituciones, hasta programas de formación o culturización en temas específicos para sociedades de amigos, etc.

3. Dirigidos a público en función de una **problemática concreta**. En este subapartado estarían todos aquellos programas de animación sociocultural diseñados para presos/as, drogodependientes, marginados, etc.

4. Dirigidos a público en función de su **pertenencia a una institución/entidad/organización**. Programas de animación diseñados para, por ejemplo, hijos de trabajadores de una empresa, etc.

5. Etc.

3.2. Los objetivos que persigue el programa

Lo primero que se ha de señalar es que hablamos de programas educativos y eso significa que el objetivo último que se persigue es evidentemente educativo. Ahora bien, la educación es más una finalidad que un objetivo y, como tal, es multidimensional e inabarcable en su totalidad. Esa es la razón por la que hemos de concretar los objetivos que, en general, persiguen los programas de animación.

Es necesario señalar, también, que los cinco objetivos que presentamos no son ni exclusivos ni excluyentes y que, de hecho, a menudo nos encontraremos programas que se definen por perseguir más de uno de ellos. Hay, así mismo, entre los tipos de objetivos que presentamos, diferentes grados de generalidad. Es decir que alguno puede ser más amplio que otro e incluso contenerlo. Si presentamos estos objetivos es porque son los que habitualmente encontramos en la realidad de la intervención.

Los objetivos que prioritariamente pretenden alcanzar los programas de animación sociocultural son:

1. Programas que pretenden la **prevención** de algún tipo de situación o problema. Serían, sobre todo, programas de información, formación o sensibilización frente a problemáticas concretas. A menudo será necesario implementar programas de estas características para, por ejemplo, concienciar a la población respecto a un problema concreto, antes de generar programas que permitan abor-

darlo directamente. Este es el caso, en estos momentos en nuestro país, de la educación intercultural.

2. Programas que pretenden la **corrección** de algún tipo de situación o problema. Encontramos aquí toda una tipología de programas que responden a un problema y que tratan de solucionarlo directamente. Serían, por ejemplo, programas que quieren regenerar o crear tejido asociativo en una comunidad, o programas para cambiar los hábitos de conducta de los jóvenes en las plazas del barrio, etc.

3. Programas que pretenden proporcionar **orientación** a las personas, grupos y comunidades, para que puedan gestionar mejor su futuro. Programas de orientación comunitaria, de inserción profesional, puntos de información juvenil, jóvenes contra el paro, etc.

4. Programas que pretenden **promocionar** o **dinamizar** un territorio, un colectivo o una comunidad. Son programas pensados para estimular la realización de actividades, las relaciones interpersonales, la autoorganización grupal o comunitaria, etc.

5. Programas que pretenden el **desarrollo** de un territorio, un colectivo o una comunidad. Son programas de desarrollo cultural, social o económico. Aquí se encontrarían programas como Culturcampo, Leader, etc.

3.3. El ámbito en el que se desarrolla el programa

Podemos hablar de tres tipos de contexto en los que habitualmente encontraremos programas de animación sociocultural:

1. Programas que se desarrollan en un **territorio**. Podemos encontrar unidades territoriales de tipos muy diferentes en las que se implementan programas de animación sociocultural: desde un edificio de vecinos hasta un barrio, un distrito o una ciudad.

2. Programas que se desarrollan en una **institución**. La tipología de equipamientos en los que se pueden desarrollar programas de animación sería muy amplia. Podemos encontrar programas en centros cívicos, casales, ateneos, universidades populares, empresas, cuarteles, prisiones, hospitales, etc.

3. Programas que no tienen definido un **ámbito territorial o institucional específico**. Serían programas de difusión, sensibilización o información dirigidos a la población en general.

3.4. Las actividades que desarrolla el programa

Ya se ha señalado que cualquier actividad, si es utilizada como metodología de intervención socioeducativa puede ser considerada como animación sociocultural. Presentamos diferentes tipos de actividades. A menudo los programas utilizarán sólo un tipo (sería el caso por ejemplo de la animación deportiva, o de la animación teatral, etc.) aunque lo habitual será que en los programas se mezclen actividades de diferentes tipos. En general puede hablarse de cinco tipos de actividades¹¹:

1. Actividades de **formación** (cursos, jornadas, seminarios, etc.): En general se utilizarán en programas de animación que trabajan en temáticas concretas como la salud, la sexualidad, etc.

2. Actividades **artísticas** (artesanías, artes, espectáculos, sean visuales, musicales, etc.). Como se ha señalado encontraremos pro-

¹⁰ Para profundizar en este tipo de programas ver ÚCAR, X. (1993) "La animación teatral: los procesos de evaluación de las intervenciones socioculturales implementadas por medio de técnicas y elementos teatrales", pp. 159-180, en *Teoría de la educación*. Revista interuniversitaria Vol. V. Ed. Universidad de Salamanca.

¹¹ Sigo la clasificación elaborada por ANDER-EGG, (1989:95-97), aunque le añado un nuevo tipo de actividades: las económicas.

TIPOLOGIA DE PROGRAMAS DE A.S.C.

GRUPO DESTINATARIO	En función de la edad	INFANTIL	JUVENIL	ADULTO	3ª EDAD	MULTIGENERACIONAL
	En función de otras variables	SEXO	PROFESION	PROBLEMATICA	PERTENENCIA A ORGANIZACION	ETC.
OBJETIVO PRIORITARIO	PREVENCIÓN	CORRECCION		ORIENTACION		DESARROLLO COMUNITARIO
		PROMOCION O DINAMIZACION				
AMBITO EN EL QUE SE DESARROLLA	EN UN TERRITORIO	EN UNA INSTITUCION		SIN AMBITO TERRITORIAL O INSTITUCIONAL ESPECIFICO		
		ARTISTICAS		LUDICAS		SOCIALES
ACTIVIDADES	DE FORMACION		ARTISTICAS		LUDICAS	
	ECONOMICAS		SOCIALES		ECONOMICAS	
TIEMPO EN EL QUE SE DESARROLLA	A CORTO PLAZO		A MEDIO PLAZO		A LARGO PLAZO	

Cuadro nº 2: Tipología de Programas de Animación sociocultural.

gramas que se centran en un solo arte y otros que los combinan de forma diversa.

3. Actividades **lúdicas** (actividades de recreo, físicas y al aire libre). Programas de animación deportiva, ecológica, de recreo, etc.

4. Actividades **sociales** (fiestas populares, disfraces, movilizaciones, etc.) Aquí encontramos programas de reivindicación social, y sobre todo, programas de organización de fiestas que tanta tradición tienen en la animación sociocultural.

5. Actividades **económicas** (todas aquellas actividades relacionadas con la economía: son fundamentalmente actividades de producción). Todos los programas centrados en la creación de cooperativas, de empresas comunitarias, de asociaciones, etc., han de trabajar con actividades como, elaboración de presupuestos, análisis de viabilidad, etc.

3.5. La temporización del programa

Suele hablarse de tres tipos de programas en función del tiempo que ha de durar su implementación, aunque es necesario señalar que no hay acuerdo entre los diferentes autores sobre la concreción de estos tres plazos. Estos son:

1. Programas **a corto plazo**. Son programas que tienen una duración inferior a un año.
2. Programas **a medio plazo**. Estos programas se desarrollan con una duración que puede ir de uno a tres años.
3. Programas **a largo plazo**. Son programas cuya temporización es superior a tres años.

En el cuadro Nº 2 puede verse de forma gráfica todas las variables analizadas y la tipología de programas resultantes. A lo largo de este artículo hemos hecho un lectura (descripción) horizontal del cuadro. También puede hacerse en vertical combinando las diferentes variables. Una lectura así nos llevaría a definir un programa, por ejemplo, de la siguiente manera: Un programa de animación sociocultural para **adultos** de **sexo** femenino, que se dirige hacia la **prevención** de la obesidad, en un centro cívico (**institución**), que utiliza actividades **lúdicas** y que tendrá una duración de seis meses (**corto plazo**). ■

BIBLIOGRAFIA

- ANDER-EGG, E. (1989): *La animación y los animadores*. Ed. Narcea. Madrid.
- QUINTANA, J.M. (1992): *L'animació i els seus àmbits professionals*. Ed. INCANOP. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- ROSSI, P.H.; FREEMAN, H.E. (1989): *Evaluación*. Ed. Trillas. México.
- SARRAMONA, J.; VAZQUEZ, G.; ÚCAR, X. (1992): "Evaluación de programas de educación no formal" pp. 91-125, en. SARRAMONA, J. (Ed.) *La educación no formal*. Ed. Ceac. Barcelona.
- TRILLA, J. (1992): "La educación no formal. Definición, conceptos básicos y ámbitos de aplicación" pp. 9-51, en. SARRAMONA, J. (Ed.) *La educación no formal*. Ed. Ceac. Barcelona.
- ÚCAR, X. (1992): *La animación sociocultural*. Ed. Ceac. Barcelona.
- ÚCAR, X. (1993): *Proyecto docente: Programas de animación sociocultural*. Inédito. Universitat Autònoma de Barcelona.
- ÚCAR, X. (1994): "El estatuto epistemológico de la animación sociocultural", pp. 161-185, en *Teoría de la educación*. Revista Interuniversitaria de Teoría de la Educación. Vol. VI. Ed. Universidad de Salamanca.